II.

Desde luego llama la atencion en el discurso del Sr. Ramirez la clase de poetas griegos de que generalmente se vale para fundar su sistema; poetas algunos poco conocidos, otros de ninguna importancia, otros de quienes no hay mas que fragmentos, y algunos anónimos. Lo peor de todo es que aun esos escritores prueban lo contrario de lo que se pretende. Procuraré demostrar todo esto.

Comienza el Sr. Ramirez por copiar los siguientes versos de un anónimo, olvidando aquella regla de lógica que dice: «Los anónimos merecen poca confianza.»

«¡Ay! desde la frente al pié
Desnuda he visto á mi bella.
¡Cuántas flores!—¿Quién es ella?
—Eso sí no te diré.»

La imágen de una muger desnuda, que representa la cuarteta anterior, no me parece la mejor prueba de *espiritualismo*.

Sigue el Sr. Ramirez con los siguientes versos de Dioscórides, que solo respiran materialismo, lujuria poco disimulada:

Dulces lábios, rojas flores
Que formais arco triunfal
A la boca celestial,
Nido de risas y amores;
¡Cuánto mi ósculo embriagais!
Vosotras, luces hermosas,
Con vuestras cejas graciosas
Tambien mi alma aprisionais.
Y cuando esas formas miro,
Dos pomas en la figura,
Que vencen con su blancura
A la leche, yo deliro.
Pero loco amante, ¿qué haces?
Con lo que vas revelando
Una presa estás mostrando
A tantos buitres voraces.

¿Y qué tendrá que ver el buen Dioscórides entre los poetas eróticos de la Grecia? Dioscórides, por la época en que vivió, (siglo I) pertenece á los autores de la decadencia; en cuanto á su profesion y á los argumentos de sus obras, sabemos que era médico y que dejó una obra intitulada: «Materia médica.» Dioscórides sirve para estudiar la botánica de los antiguos; pero no debe citársele en un tratado de poesía erótica.

Con mas fundamento se recuerdan los amores de Leandro y Hero; y sin embargo, esos amores nada tuvieron de *espirituales*, como nos lo manifiesta Museo desde el principio del

poema en que canta á esos dos amantes. Hé aquí la introduccion de Museo en la cual resume la idea de su composicion:

«Muse chante ce flambeau confident d'un amour clandestin, et ce nageur nocturne qui fendait les flots de la mer pour voler á l'himénée, et ce tenebreux hymen que ne vit pas l'inmortelle Aurore, et Lesbus et Abidos ou se consomma l'union secréte d'Héro et de Leándre. J'entends á la fois et nager Leándre et petiller le flambeau, ce flambeau *annonçant l'heure de Venus.*»

Ya pueden figurarse nuestros lectores lo que significa *la hora de Vénus*, supuesto que hemos dado noticia de esta señora.

Rufino es otro autor que cita el Sr. Ramirez, en mi concepto tan fuera de propósito como los anteriores, y trascribiendo versos suyos, que sobre expresar apetitos carnales, no son del mejor gusto literario.

«De hinojos en la presencia
De mi amada, dije así:
Salva á tu amante, ó aquí
Pondrá en tus piés su existencia.
La vida en tus brazos halle.
Llora ella; enjúgase luego;
Y con su mano de fuego
Me lleva y planta en la calle.»

No puede darse frase mas vulgar que «plantar en la calle», muy agena ciertamente de una composicion *idealista*, esto es, que se eleva sobre las cosas comunes de la vida real.

«*Verte en el baño* me agrada,
Pidamos á la agua pura
Yo, *vigor*, y tú, hermosura
Oh Prodicea adorada.
Y de flores coronada,
Vierte en la ancha copa, vierte
El vino espumoso y fuerte.
¡Gocemos! corta es la vida,
La vejez viene ¡oh querida!
Amamantando á la muerte.»

¿Se encontrará amor espiritual en el poeta que desea ver *desnuda* á su amada, y que pide para ella *hermosura*, y para sí *vigor?* Nada digo del prosaico y cacofónico gerundio *amamantando.*

Por el mismo estilo (y aun peores, moral como literariamente hablando), son los siguientes versos de Rufino que va poniendo el Sr. Ramirez, quien no puede menos sino hacer una confesion notable, á saber, que están llenos de *tanta malicia.*

«Bien te lo dije un tiempo, ¡Prodicea!
Llegará la vejez, tarde ó temprano,
Pero ella llegará; y amor en vano
Enciende entonces su mezquina tea.
¿Quién ha arrancado, poderosa Dea,
El cetro de oro de tu blanca mano?
¡Cómo el cabello enrarecido y cano
La arruga de tu rostro mas afea!
El arco de marfil, antes luciente,
En tu apagada boca se derrumba,
Donde se agita como espectro un diente,
El enjambre de amores solo zumba

Para huir; y ante tí pasa la gente
Como pasa delante de una tumba.»

«Tus lábios, niña, aproximas
A mis lábios y me quemo.
Que el alma me espires temo
Cuando la boca me oprimas.

«¡Qué importa que los lábios
Proclamen que son perversos
Cloris, mis amantes versos,
Si me los pagan tus lábios!»

«Sus piés, de plata formados;
Su blanco seno, de nieve;
Sus bultos como ondas mueve
Con las del agua mezclados.

Y, cuando fuera se lanza
¡Ay! ¡qué encanto soberano
Oculta su breve mano!
No todo; hasta donde alcanza.»

Estos últimos versos están muy benignamente calificados con solo decir que tienen *malicia;* es necesario manifestar acerca de ellos que podian lucir en ciertos establecimientos.

Figura tambien en el discurso que voy refutando, Asclepiades, poeta griego muy antiguo, pero poco conocido, de quien traduce el Sr. Ramirez una cuarteta, que abandono á la calificacion del discreto lector, lo mismo que el siguiente dístico de Diófanes:

«Cuanto os plazca, reid de mis amores;
Negra es, amigos, y la adoro ciego;
No es mas blanco el carbon y junto al fuego
De su seno la llama brota en flores»

«Ladron es amor, no hay duda;
Asecha, asalta y desnuda.»

Pero lo que mas sorprende, es ver el nombre de *Lucrecio* entre los poetas eróticos de la Grecia. Lucrecio no era griego sino latino; Lucrecio no es poeta erótico sino didáctico; Lucrecio no fué espiritualista sino epicureista, materialista en toda la extension de la palabra. Es cierto que en el libro 4º del poema de Lucrecio hay una pintura enérgica del amor; pero es la energía de Vénus á quien el poeta dirige una invocacion que es muy conocida entre los literatos.

De Mosco pone el Sr. Ramirez los siguientes versos, que en nuestro lenguaje vulgar tienen un calificativo que no pue do fiar á la pluma.

«Romperé tus flechas de oro
Júpiter dice, traidor.
Y le contesta el amor:
A que otra vez te hago toro.»

Tambien Filodemo sale á la escena en el discurso que me ocupa, Filodemo de quien los críticos y biógrafos dicen que se conservan algunos epígramas *licenciosos.* [1] Hé aquí una muestra presentada por el Sr. Ramirez:

1 Vease, entre otros, Dic. de Hist. (México 1853.)

Desde tus ojos, ¡oh Carita hermosa!
Nos dicen los amores provocantes:
«No penseis en la edad, ¡venid amantes!
Carita es vieja, ¡como jóven rosa!
Hasta hoy de tus inviernos ninguna osa
Mezclar sus hilos blancos y brillantes
A las hebras profusas, ondulantes
De la guirnalda que en tu frente posa.
Las pomas con que juegan los amores
Conservan su fragancia y su frescura
Asomando del traje entre las flores.
¿Quién no admira, no goza la hermosura
De Vénus, cuando otorga sus favores?
¿Ni quién sus años indagar procura?

Sin embargo, no puede negarse que el Sr. Ramirez suele citar á Homero, á Eurípides, y á otros poetas que merecen mencionarse, porque son los príncipes de la literatura griega, sus verdaderos representantes, los que nos deben servir de ejemplo en la presente cuestion, por cuyos motivos voy á consultarlos para decidir juiciosa y definitivamente si la literatura erótica de los griegos es espiritualista, como cree el Sr. Ramirez, ó materialista como yo opino.